

HERRERA Y RIBERA, RODRIGO DE (1592-1657)

CASTIGAR POR DEFENDER

PERSONAS:

LISARDO, galán primero.
MARQUÉS ASTOLFO, segundo.
REY DE HUNGRÍA, viejo.
EL MARISCAL.
TABACO, gracioso.
LA PRINCESA, primera dama.
LA INFANTA, segunda dama.
ESPERANZA, dueña.
ROBERTO Y FEDERICO, soldados.
CELIO, criado.

Sale la Princesa de caza, vestida un vaquero ridículo , y saque un arcabuz.

PRINCESA

¡Detente, ciervo racional , detente,
advierte que soy rica y vivo enfrente!
¡Para, cochero, por tu vida, para!,
que tengo dos mil barros en la cara
y, si no voy en coche aquesta noche,
mi cara no podrá pasar sin coche .
Él se burla de mí, frenar no quiere;
que es cochero silvestre bien se infiere,
aunque también cocheros cortesanos
la desvergüenza tienen en las manos .
No hay tortuga que tanto vuele y vuele
cuando las aguas de Neptuno muele.
Ya se da con los cuernos lindos toques
en las cortezas de los alcornoques.
A árbol seco navega, como nave ,
sin temer de sus purgas el jarabe,
cuando yo, entre el uno y otro extremo,
alcanzarle no puedo a vela y remo.
¡Válame Dios! Secretos son estraños
que se ajuste la cuenta de sus años
por el guarismo del marfil silvestre

y sus agravios con sus años muestre.
Por esto solamente un hombre honrado
es mal hecho que quiera ser venado .
Pero ya en aquel charco suspendido
ensaya las liciones de marido ,
ya como en turbio espejo reluciente
se afeita los chichones de la frente,
ya se sorbe el caudal del charco enjuto .
¡Oh, hideputa, qué sed tenía el puto!
Dichoso tú, que con las aguas haces
dulces guerras de amor y dulces paces.
Mas distingo que es grave desatino
hacer paz con el agua sin el vino .
El monte, sin querer, he castigado ,
y tanto de mis dueñas apartado
se mira el corazón, que naufragante
parece bergantín, si no es bergante .
El cansancio me han dicho que me oprime,
mientras de fuego el sol chispas esgrime ;
al pie de estos quejigos y jarales
barajaré mis bienes con mis males.
Salid, ¿qué os detenéis? Salid, retrato,
del chulo más jarifo y más ingrato ,
Saca un naípe del pecho.
que en el Cuzco jamás he conocido.
¿Que entre tantos mi amor haya escogido
a un pícaro cruel y más que humano ,
que dio muerte a mi hermano?
¿Cómo mi mal, verdugo, no le ahoga?
Estaba por tirarle de la sogá .
Mas no, que es el muchacho como un oro ,
que por esto ha mil años que le adoro.
¡Ay, príncipe de Olías !
¿Cuándo vendrán los desdichados días
en que con revoltillos y alabanzas
rompamos los secretos y las panzas ?
Mas, ¿cómo una Princesa de Napoles
trata así los maridos caracoles ?
En fin, por amo amas me declino ,
y a fe que no estoy harta de mal vino .
Mas ya se me olvidaba un humo amargo
que algunos llaman sueño e yo letargo;
en apio se convierte o en beleño ,
y me va disponiendo para el sueño.
Aun antes que viniera le llamara,
que ojos dormidos hacen linda cara.

Arcabuz tan suave, que enseñado
estás a vomitar el plomo helado ,
dando tantas arcadas de ardimiento
que aun peligran los buitres en el viento,
dejemos por ahora las rencillas ,
que no quiero de plomo almondiguillas ;
después me haréis, si os pareciere, un plato ,
que en casa de Portela no es barato.
Agora os arrimad , como sirviente,
que después de estar viejo y muy doliente ,
le echan sus amos, cual caballo en Soria,
sin ración y sin gajes a una noria .
Que, en fin, ya yo me arrugo ,
y mis ojos se ponen de besugo
que viene de Laredo trasnochado,
en los días de enero que no ha helado
(esto es decir que ya me duermo toda).
Al pie de este carrasco se acomoda
mi grandeza real, ¡ah, Fortunilla !
No lo hiciera una dama de la villa .

Duérnese.

Sale Lisardo.

LISARDO

¿Dónde me llevan mis patas,
tan conmigo y sin mí propio ,
que por mí mismo pregunto
a los pepinos más hoscos ?
¿Qué sirve, oh muerte , que estires
sin licencia el arco corvo,
si castigas corcovados ,
tullidos, mancos y cojos ?
No me atropelles, pues soy
tan derecho como el rollo,
tan delgado como el hilo
y como el tocino gordo .
¡Quién le soplara a mi padre
todos cuantos zorroclocos
me intima la Fortunilla !
Ya me faltan los meollos
de la garganta, pues sufro
semejantes soliloquios.
Voces en el monte he oído
de cazadores que a un lobo

iban dando grita , y yo
soy de lobos temeroso,
si no es cuando en las bayucas
sin que me cojan los cojo .
Bien quisiera declararme,
que diz que en estos contornos
anda la Princesa a caza,
que es mi enemiga y de todos.
A su hermano di la muerte
sin querer. Yo le perdono ,
que, por vida de mi madre ,
que él se murió como un tonto.
Si no, dígalo mi tía,
que es mujer de lomo y tomo .
¡Qué campo tan marchitado,
qué sitio tan deleitoso!
Allí gruñendo requiebros
y ladrando promontorios ,
como si calandria fuera ,
un mochuelo me da como .
Allí graznando finezas
y lambicando despojos,
un ganso pollo me avisa
que en mi vida fui más pollo .
A estotra parte se escucha,
en la alcándara de un tronco,
la tortolilla viuda,
que del tortolillo esposo
hace las obsequias tristes
con pico suave y ronco.
Tortolilla, tortolilla ,
no es este tiempo de bobos,
¿ya se te olvida el refrán
de que un clavo saca otro ?
Con esto, sin decir nada,
pienso que lo he dicho todo,
y así diré con Bartolo y Bartolo
que ve mejor el que le falta un ojo .
Mas, cielos, ¿qué es lo que miro?
A la sombra de aquel chopo
una picarilla duerme,
que parece que en un torno
fue labrada su hermosura
sin el martillo ni escoplo .
De cazadora se viste ,
cual gallega de estos sotos,

y calza toscas abarcas
de los pellejos más toscos.
Por Dios que la tarquinada
me hace arrumacos y cocos ;
sus pies son de redondilla
en lo largo, y en lo corto
de arte mayor , con que deja
los corazones absortos.
Y si no me engaño tiene,
mirándola sin antojos ,
un retrato entre los dedos;
naipe parece, es notorio.
Ella sin duda ha jugado
al tenderete de modo
que perdió todo el caudal,
y con este naipe sólo
en la mano se quedó
después de romper los otros.
Veré si es el rey de bastos,
el de espadas, copas u oros.

PRINCESA (Sueña.)
¡Detente, cruel Lisardo,
príncipe de Monicongo !

LISARDO (Aparte.)
Cielos, ¿si me ha conocido?

PRINCESA
¿No basta que hasta los codos
diste la muerte a mi hermano,
sin mirar sus abolorios ?

LISARDO
Esta es la Princesa, ¡ay triste!
Pero, no durmiendo, ¿cómo
entre sueños me ha nombrado?

Ella se duerme.

PRINCESA (Despierta.)
¡Tramposo!
Lisardo, ¿qué pretendías?

LISARDO
Yo, señora...

PRINCESA

De mi enojo
has de ser el negro .

LISARDO (Palo; desvanecer es forzoso,
la verdad.)

PRINCESA (Aparte.)

Este es Lisardo,
mi enemigo, que su rostro
al retrato que aquí tengo
tanto parece, de modo
que los dos correlativos
son de un huevo y de un repollo .

LISARDO (Aparte.)

En manos de mi enemiga
he dado.

PRINCESA

El líquido plomo
de este arcabuz abrirá
boca en tu pecho cerdoso ,
por donde la verdad abras.

LISARDO (Aparte.)

Cerraréla a piedra y lodo .

PRINCESA

¿No callas?, ¿qué te detienes?

LISARDO

Yo, madama , soy Astolfo,
no soy ese Lisardillo ,
que me dicen que es un mozo
que cuando canta parece
que está ladrando un cachorro;
y aunque en valor es diamante ,
tiene muy necios los fondos .
Yo tengo título honrado
de Marqués de Montehermoso,
que desde el monte Olivete
descienden sus colombreros .
Verdad es que malas lenguas
han dicho en un locutorio

de monjes que ese Lisardo
es mi primo y mi consorcio ,
después que cierta fregona
en el lugar de los Cobos ,
con la sangre de los dos
hizo en un cubo un mondongo .
Pariéronnos nuestras madres
tan parecidos , tan sordos,
que nací cariaguileño
y Lisardo nació romo.
Cuando salimos al mundo,
llenos de alhorre y de mocos,
que éramos entrambos hombres
dijo contento un astrologo ,
y el juicio adelgazando
de caso tan montruoso ,
halló que en decir la caca
no seríamos muy prontos,
pero mucho antes de tiempo,
en enviar sin causa al rollo
a nuestros padres y madres,
como suelen hacer todos
los hijitos de vecino ,
que el Arte estudian de Antonio .
Por esto, dama, por esto ,
con equívocos abortos ,
afirmáis que soy Lisardo
sin mirar que soy Astolfo.

PRINCESA (Aparte.)
(Fingiré que me he engañado
pues se encubre temeroso.)
Habéis hablado tan culto
y con tantos reconcomios,
que han sido vuestras razones
para mí fiesta de toros .
¿Conocéisme?

LISARDO
No, madama,
mas entiendo que sois monstruo
de esta montaña agradable
y a fe , que teniendo ojos
en la carita, es sobrado
ese cañón polvoroso.
Dejadle para escribir

bastardas letras de plomo
en el papel de mis ansias,
cuando sepáis que soy topo .

PRINCESA

¡Oh, qué arlajo, oh, qué jarifo ,
es el mozuelo bisoño !
Fenisa soy, la Princesa
deste reino cavernoso.
(Aparte.) Así pienso asegurarle .

LISARDO

Luego lo vi por San Roro ,
porque no podía ser
otro el sujeto que ignoro.

PRINCESA

¿De adónde venís?

LISARDO

Venía
buscando por estos sotos
unas setas, que el caldillo
es al gusto muy gustoso.
Déme su paternidad ,
de dos pies uno tan sólo.

PRINCESA

Al sábado solamente
doy mis pies , Marqués Astolfo,
y a los que son dominguillos ,
manos con todo el mondongo .

LISARDO

¡Qué bello será y tendrá,
sin comerlo me da como!

PRINCESA

Ved que llegan mis monteros
de Espinosa , y es forzoso
que aquí se doble la hoja ,
si tenéis sangre en el ojo .
Ya no es tiempo de engañifas,
yo os pondré como un madroño
la parte revesa. Hola ,
Mariscal, Celio, Sempronio.

LISARDO (Aparte.)
Engañóme la taimada .

PRINCESA
Treinta pajes, treinta pajes .

LISARDO (Aparte.)
Sin duda que es renegada .

PRINCESA
Ya lo veredes, Agrajes,
al freír de la ensalada .
Salga el Mariscal.

MARISCAL
¿Llamas ?

PRINCESA En tu cuerpo, necio,
porque el fuego de un desprecio
tal incendio me ha causado,
que me bajé del terrado
porque llovía muy recio.

Sale Esperanza, dueña .

ESPERANZA
¿Qué quieres, señora mía?

MARISCAL
¿Qué pide tu majestad?

ESPERANZA
Pensaba a vueseñoría
hallarla en la soledad,
y se está en la compañía .

LISARDO
¿Quién es este campanario
o tumba de aniversario ,
con rosario por cadena ?

MARISCAL
Es un alma que anda en pena
en la calle del Calvario .

ESPERANZA

No te he visto ha treinta meses
entre los haces de mieses ,
y así toqué con mohína
de cuerno aquesta bocina,
porque mejor me entendieses .

MARISCAL

Yo castrapuercos reales
a cerriles animales,
mas luego que el chisme oyeron
a guardar al punto fueron
sus secretos naturales .

ESPERANZA

A jabalíes de fama
Capadocia los infama,
pues los capones, Princesa,
son buenos para la mesa,
pero no para la cama .

PRINCESA

Cuando los como , de aquí
para allí se andan mis dientes,
de los más lindos que vi ,
porque aun estando calientes
son fiambres para mí.

ESPERANZA

Tiene, señora, razón
tu cuerda satisfacción,
pues en la fuerza del hambre
más quiero un gallo fiambre
que no caliente un capón .

LISARDO

¿Cómo se llama esta niña?

MARISCAL

¿Cómo se puede llamar?
La giralda con basquiña .

LISARDO

De ese más alto pinar
decid me alcance una piña.

PRINCESA

Es para el caso aliñada ,
pues sin tomar los conejos
desta torre levantada
suele alcanzar los vencejos ,
como quien no dice nada .

MARISCAL

Y por eso a la ligera
viene con madama flor
contra el león y pantera,
pues se caza a más sabor
con una fiera otra fiera.

LISARDO

Una almarada dibuja,
y aun la saca de la puja ,
pues que pueda la tamaña
horadar una montaña
y sobrarle mucha abuja .

ESPERANZA

¿Quién es este marquesote ,
antípoda de Aranjuez ,
que intenta viniendo al trote,
sin presentarme una nuez,
dar a la mía garrote?

PRINCESA

Es cazador de avutardas ,
que entre espadas y alabardas
de robles y cabrahigos ,
se halló diez seras de higos,
pensando que eran albardas .
Es un milano ratero
que, cazando sin dinero,
a la garza se abalanza,
sin ver que no hay buena danza
si no la toca el gaitero .
Y aunque le veis tan muchacho,
juega al hombre el hombrecillo ,
mas cuando quiso el gabacho ,
con destreza, darla un chacho ,
la garza le dio un codillo .
Quedéme un año dormida

en la falda de ese cerro,
y conociendo mi herida
el perro, dándome un perro
quiso ladrarme la vida.
Mas sacando una saeta,
luego que entendí la treta,
tan diestramente tiré
que la tela le horadé
por encima de la teta .
Calentaráse despacio
si el viento no me socorre,
y así, Mariscal Horacio,
llevadle luego a una torre
de mi cabaña o palacio .
Asidle de los calzones.

ESPERANZA (Ásele.)
Ya yo le comienzo a asir,
por ver si tiene doblones .

LISARDO
Sin duda voy a morir,
pues que me cercan visiones .

MARISCAL
Esa rueca del perrillo
me dad también, general.
Quítale la espada.

LISARDO
Digo, y bien puedo decillo ,
que las pintas de mi mal
no señalan tabardillo .

Llévanle.

PRINCESA
Con aqueste testimonio
le prendo en un matrimonio
y suelto de una tragedia,
porque llaman la comedia
los enredos del demonio .

Salgan al son de una caja el rey de Hungría y Federico, entrambos a lo soldado .

REY

Húngaros, a quien la fama
por afrenta y vituperio
las columnas de mi imperio
sin tener razón os llama;
del laurel la seca rama
vuestras sienes de campeche
guarnece, peche o no peche ,
con que topo y sin encuentro ,
que debisteis nacer dentro
de algún barril de escabeche .
Ya el de Escocia (que aturdido
estaba porque a Ricardo
mató mi hijo Lisardo
sin querer ni haber querido)
más vencedor que vencido
dejamos; bien lo autoriza
tanta asada longaniza
y tanta cruda aceituna ,
pues con sólo comer una
lámparas de vino atiza.

Salga Celio, soldado.

CELIO

El arriero ha venido
de Hungría con esta carta.

Dale un pliego.

REY

Avisará que me parta,
pensando que estoy tullido ,
mi reino y no por olvido.
La nema rompo a traición;
ya se alegra el corazón,
dejando al hígado en calma:
miedos que previene el alma,
venturas sin duda son.

(Lee.) Luego que vuestra Alteza salió de Hungría a dar de mojicones al de Escocia, el príncipe Lisardo su hijo y el Marqués Astolfo se embarcaron en una cáscara de nuez . Andaba el mar muy hambriento, y viendo que los dos estaban pasados por agua y en cáscara, se los sorbió como a huevos ; y aunque la cáscara era de nuez, no pudieron nadar ni hacer piernas , porque no las tenía. Esta venturosa nueva trujo un delfín , correo escamoso de aquellas marítimas veredas. Vuestra Alteza crea de esto lo que peor le estuviere, y advierta que no hay calendario que no remate con decir: "Dios sobre todo" .

Él guarde a vuestra Alteza de Peña Baja , como sus vasallos deseamos y habemos menester.

Deshecho en dulce llanto
el bazo se me exprima por los ojos,
y sin mostrar enojos
sea su llanto tanto
que en Cobeña, Getafe y Canillejas
ahogue los garbanzos y lentejas
Vistan de gamuzado
aquestos campos de el abril horrores,
mas lucidas las flores
hacen escaramuzas en el Prado ,
y risueñas las aves
chillen traviesas y no vuelen graves .
¡Ay, Lisardo sorbido !
¡Ay, hijo, en buenos años malogrado!
De mí tan castigado
como yo de tus cosas perseguido;
oye mis chistes tristes ,
que aunque parecen chistes no son chistes.

FEDERICO

Señor, no el llanto enfrena,
la boca sí , que está como la plata
de tus canas .

REY

Relata
el contento mi pena,
¡oh, sirviente!, de modo que hilo a hilo
las perlas ensartar quiere del Nilo.
Quedo sin herederos
cuando la edad guarisma ya en mi frente,
porque los ceros cuente
de mi agravio los cielos ,
pues son la edad pasada
ceros los cueros que no tienen nada.
Dos mimbres eran fuertes
el Príncipe y Marqués deste edificio ,
mas ya (¡pierdo el juicio!)
con sus tardías muertes ,
es fuerza que con flema y sin desvelo,
este fuerte edificio dé en el suelo.

FEDERICO

Confieso, señor, que en ti
son los dolores muy grandes,
mas no es justo que malparas
sin consultar la comadre .
Apretada una ropilla
revienta por los ijares ,
y si revientas la tuya
no hallarás en todas partes,
por el ojo de una abuja ,
como de la cara un sastre .

REY

Mas que reviente tu cuerpo,
¿qué te importa a ti, pelaire ?,
que aunque era rubio mi hijo,
Bobalías el infante,
como algunos curan bobos ,
pudiera también curarse.

FEDERICO

No es cosa que tiene cura,
aunque le echen dos mil parches .

REY

Deja, amigo, las mentiras,
que no estoy para verdades .

FEDERICO

Ahí callo, que es muy justo.

REY

Haz se congreguen mis haces .

FEDERICO

¿De trigo u de alcacer ?

REY

¡Qué necedad! De gigantes
venidos de Trapisonda ,
sólo a servirme de pajes.

FEDERICO

De Trapisonda son todos
los vestidos que ellos traen,
mas no tienen haz ni envés,
y así no conozco a nadie.

REY

Mucho ves. Di que caminen
a embarcar mis doce Pares.

FEDERICO

Mira que quedo de nones ,
porque no hay quien me acompañe.

REY

Graznaste como gallina .

FEDERICO

Tú como cuervo graznaste .

REY

Ea, toquen las bocinas,
que antes que el chulo de Dafnes
dos mil veces en su coche
por esas esferas vague,
han de dormir mis bajeles
a la sombra de los sauces
de la playa de Napoles ,
sin que despierten su margen.
Porque son por lo pequeño
una montaña portátil ,
por lo veloz escribanos,
que escriben plumas de sacres ,
por la cuenta despenseros ,
pared y medio de sastres
o de alguaciles que fundan
el ser mojlil en ser ágil .

FEDERICO

Di, ¿con los mares te metes
cuando acaban de tragarse
a tu hijo y tu sobrino?

REY

¿Qué importa que se los traguen?
Yo les domaré los lomos
con las quillas de mis males,
y a fe que la princesilla ,
muy cumplida y muy bastante ,
me ha de dar satisfacción
de que mi Lisardo ande

en las bocas de los peces ,
como en las del vulgo infame.
Tocad, pues, los caracoles,
y los rubios tafetanes
enrosquen culebras muchas,
en el viento o en el aire.

FEDERICO

Llega aprisa la canoa.

REY

Echa la plancha, Amurates .

FEDERICO

¿Estamos en Berbería
o en la venta del alcalde?

REY

Ya rezan los marineros.
Dentro todos.

MARIN. (Dentro.)

Mal viaje, mal viaje .

FEDERICO

Ya el viento en los remos sopla
y el mar en las aguas bate .

REY

Allá voy, monstruo marino;
guarte de mi flema, guarte ,
que pues me sorbiste a un hijo,
te he de sorber como un padre.

Vanse, y salen el Marqués Astolfo de camino y Tabaco, gracioso.

TABACO

Aunque en Nápoles estoy,
dejar de temer no puedo,
por más que pistos al miedo
de aliento, señor, le doy.
Que aun parece que escuchando
estoy los aullidos roncós
que entre los peñascos broncos
iban los mares ladrando .
Y aunque ya me veo aquí,

libre de su airado centro,
cada sardina que encuentro
es ballena para mí.
Y aunque en valor diferentes,
señor, cada camarón
me parece un tiburón
con siete órdenes de dientes ,
y sin ser la corte Argel ,
cada buscona un pirata,
cada fregona fragata
y cada dama bajel .

ASTOLFO

No me cantes más responsos ;
deja plegarias, amigo,
que no se me da un quejigo
de tus quijares intonsos .
Ya de los reyes Alfonsos
se comieron las perdices;
masca muy bien lo que dices,
y mira que si te agarra
de las narices mi garra ,
te he de agarrar las narices .

TABACO

Vamos al grano, señor,
y deja la paja agora
para las albardas, que
andan las tuyas muy flojas.
¿Qué tierra es ésta?

ASTOLFO

Napoles ,
que llamaron Macedonia
un tiempo los longobardos .

TABACO

Según escribe la glosa
de los Toros de Guisando ,
guisan muy bien una olla
en esta ciudad.

ASTOLFO

Piñata
la llaman en Babilonia,

y en El Cairo sancochera,
porque las carnes sancocha .

TABACO

En Lusitania panela,
y puchero en Calahorra.
Aquí nació de su madre
el de las narices romas .

ASTOLFO

Sirena fue, que cantó
las necedades de Troya.
Esta es la regia zahúrda ,
en quien dicen que se aloja
o se envina Fenisilla,
que viene por línea corva
del Fénix que nadie ha visto.

TABACO

Dél afirman se remoza
con humos de incienso macho
que algunos llaman aromas ,
y es falso, porque los venden
en la calle de las Postas .
¿Y qué pretendes decirla?

ASTOLFO

Yo, contarla mil tramoyas
de las que se dicen y hacen
de San Felipe en la lonja ,
los que de un pernil no pueden
comerlas a todas horas .
Diréla que soy Astolfo,
referiré nuestra historia.

TABACO

Y a vuelta de mil mentiras,
dirás esta verdad sola.

ASTOLFO

Y aunque se rehurte más
la pediré por esposa.

TABACO

¿Y si no quiere?

ASTOLFO

Forzarla,
como hice con otras tontas,
y después me casaré
con la Infanta, que es gran moza.

TABACO

¿Con su hermana?

ASTOLFO

No es su hermana.

TABACO

Estás en Constantinopla .
Tú buscas que en las espaldas
te den ducientas manoplas ,
y en lugar de la corona
quieres pretender corozza .

ASTOLFO

No es su hermana, por San Lesmes ,
que una monja muda y sorda
me lo dijo.

TABACO

No es posible,
porque en el mundo no hay monja
muda, aunque bien puede ser
que la haya sorda y coja .
No digas que eres Astolfo,
que aunque es Fenisa una onza
tiene libras de venganza
y de crueldades arrobas .
No fíes desta mozuela,
que un poeta que hace coplas
en que juega del vocablo,
porque no tiene otra cosa,
estos versanganos hizo:
"Fenisa, Fénix tan hosca
es tu condición, que cuando
tus ojos, ajos se enojan ,
con Hércules se herculean
y con Sansón se sansonan "

ASTOLFO

Vete ya, que la Princesa
cargada con dos alforjas
llega a palacio.

TABACO

Ya voyme
a dormir como una mona ,
y atiende a aqueste consejo,
aunque agora nada importa:
lindamente sabe el vino
después de comer bellotas .

Vase.

ASTOLFO

Yo el aforismo bebiera,
aunque fuera en una bota.
A secas pienso admitirle,
que la Princesa es machorra ,
y si mi nombre la digo
verterá toda su roña .
Diréla que soy criado
de Astolfo, que es mi persona
mismísima, que escapé
por encanto de las olas.
Y si acaso refunfuña
la diré con mucha sorna
que vaya a espulgar un galgo,
y si no quiere a una zorra .
Con esto me conglutino
y hago públicas mis bodas,
sin que la novia lo entienda,
aunque lo entienda la novia .

Sale Esperanza.

ESPERANZA

Despiojad aquesta sala,
que Fenisa mi señora
ha llegado en un borrico,
de hacer lo mismo a la sombra.

Sale el Mariscal.

PRINCESA

Hola.

MARISCAL

Hola.

ESPERANZA

¡Qué holeadas
son en palacio las glorias !

ASTOLFO

Ya ha llegado, linda fembra

PRINCESA

Aunque vengo calurosa,
un frío traigo que es rabia.

ESPERANZA

Causáranle las toronjas ,
porque son muy peliagudas ;
así lo afirma en su historia
Hipocrás ; no es muy sagrada,
mas tiene cosas devotas .

ASTOLFO

A este criado diré
que la avise.

Habla con el Mariscal.

ESPERANZA

De modorras,
de mal de madre y jaquecas
refiere cosas, ¿qué es cosa
y cosí el poder contarlas,
si no es yo que las sé todas?

MARISCAL

Un húngaro (mal trapillo)
dice que hablar te importa
antes de dormir la siesta,
porque es frágil de memoria.

PRINCESA

Decid que muy ágil llegue,
si no viene por la posta .

ASTOLFO

Manda que solos quedemos.

ESPERANZA

Parece el bobo de Coria ,
pues con la madre Fenisa
se quiere quedar a solas.

PRINCESA

Idos todos.

MARISCAL

Venid.

ESPERANZA

Vamos.

Vanse.

ASTOLFO

Ya sabéis, rubia amazona
(y no es mucho lo sepáis,
pues tan poca parte os toca)
que, en un baile del torneo ,
no con industria alevosa
le dio el Príncipe Lisardo
a vuestro hermano en la cholla
un palo, que le escoció
mucho, en el monte de Escocia .
Aunque han dicho que en el monte
fue de los piojos, bonda
que él lo sintiese, y que a mí
no se me dé una chichota .
Vamos al punto: él murió,
ganando aquesta vitoria.
Si fue dicha o fue accidente,
ya vos lo sabéis, madona .
Por aquesta niñería,
Astolfo y Lisardo toman
las de Villadiego . Vanse,
y ¿qué hacen? Luego en la flota
de Nueva España se embarcan,
aunque les soplaba en popa
el viento , para escurrirse
como otras veces la bola .
Cuando Dios y en hora buena,
de Marsella allá en las Pomas

(que fueron pomos de espadas,
si no de hierro pelotas)
se alzó sin ser ginovés
el bellaquito del Boreas ,
que estaba por soplón preso
en una obscura mazmorra
del palacio de Neptuno,
sin rejas ni claraboyas,
éste, dando el soplo al mar,
hizo alborotar sus ondas.
Los capotes de las nubes
eran tantos, que en Segovia
no se ha visto tanto paño
(¿qué es tanto paño o qué alforjas?),
ni batanan tantas piezas
en las Navas de Tolosa ,
que allí piezas y batallas
de paño son milagrosas.
Los cuales se encarrujaron
y encresparon de tal forma,
que creí que eran toallas
jabonadas en Lisboa .
Los gabilanes grumetes
dan voces a boga, a boga ,
porque trinquete y mesana ,
como si fueran escobas,
iban barriendo la espuma
que en su torre el viento forja.
Ya sube al centro el bajel ,
ya se baja a la picota ,
siendo del género neutro,
no masculino en sus cosas,
tanto, que dijo un forzado :
"Este batel es peonza,
pues con correas de vidrio
el mar muchacho le azota."
Y otro que el lenguaje culto
(cortado en la corte toda)
afirmó que parecía
dominguillo de las olas
o pelota de las aguas,
pues en la naval discordia
con sus palas cristalinas
tantas veces le rebotan.
Astolfo y Lisardo entonces
(que en el garito de proa

al hombre jugando estaban ,
para cenarse una polla)
los naipes descuartizaron,
dejándose al rey de copas
para hacer brindis de vino
a las aguas que los mojan.
Mas no dándosele un prisco
de todas sus carantoñas,
el banquillo de madera
en otro banco de roca
se hubo de hacer las narices
entre aquellas carambolas,
adonde sin decir oste
el batelillo se ahorca,
apretándole la nuez
tantas cristalinas sogas .
Mi amo Lisardo entonces
(que, como las buenas boyas
de galera, pretendía
remar bien, por temer ronchas)
viéndose a la boca el agua,
que tenía por ponzoña ,
a sestear se bajó
de Neptuno a las alcobas,
adonde dicen que está
(así lo afirma una foca)
tomando unciones , porque
es la parte calurosa .
Después supe de un delfín
que aun hasta ahora las toma
sin babear , con que entiendo
que es su cura peligrosa,
y que ya todos los peces
en la fiesta de una boda
de su carne y sus entrañas
hicieron mil pepitorias .
Astolfo y yo, que quedamos
asidos de una maroma ,
nos embarcamos en ella
como si fuera canoa.
Viendo malparado el pleito
y que el bajel no era cosa
sino de desesperados
que con sus sogas se ahorcan,
al charco de los atunes
nos arrojamos, sin bota,

vejiga ni calabaza,
melón de vino o zamboa ;
y esgrimiendo a lo de gatos
a un tiempo las uñas corvas,
fuimos arañando el agua
por una parte y por otra,
no quedando sin aruño
ni una gota de sus gotas,
hasta que el mar, afligido
de traernos como alforjas
al hombro, nos arrojó
sin otra costa a la costa ,
adonde unos bandoleros
que andaban cogiendo conchas
para bordar el vestido
de una avarienta señora,
como en su cabaña a Bras ,
nos tuvieron en su choza,
y viendo Astolfo que es tiempo
de olvidar cosas mohosas,
desde Escocia me ha enviado
a pie, descalzo y con botas ,
a deciros que, pues ya
de Lisardo no hay memoria,
por quedarse remojado
como los pulpos y anchoas,
que os sirváis, pues que le hereda,
de ser al punto su esposa,
sin dilación, sin melindre,
sin corcovos ni corcovas ,
y si no, que por su vida ,
que al momento y a la hora
que lo contrario fagades ,
sacará una moratoria
del realengo más cercano,
para abanarse las moscas
que de vuestro amor le pican
como si fueran lisonjas.
Ea, pues, cristiana fembra ,
ea, pues, gentil machorra ,
ya es tiempo que se derramen
achaques que el tiempo achoca .
Ya Lisardo es abadejo
que en las plazas se remoja;
haced, pues, que este himeneo
sea cuervo y no paloma

de la paz destes dos reinos.
Tendrán paz y después gloria ,
que si respondéis ingrata,
que si os irritáis piadosa ,
para celebraros tienen
cuadernos de eternas hojas
los árboles en invierno ,
como en el verano aljófara
las playas de Manzanares,
aún más que su arena gorda .
Para cantaros también
chirimías las historias,
cornetillas Medellín ,
sacabuches Trapisonada ,
caracoles tienen Cañas ,
y, llegando a la forzosa ,
por si fuereis nariaguda
tiene jubileos Roma .

PRINCESA (Aparte.)
(No pudiera mi intento
apoyar su lascivo pensamiento
mejor que desta suerte.
Quiero disimular.) Si bien se advierte,
daros mil palos debo
por las nuevas, mancebo.
Quiero decir que, muerto ya Lisardo,
mucho en daros las gracias, mucho, tardo.
Mas sin duda de Escocia habéis salido
cuatro mil años ha, ¿pues no heis sabido
que de ella vino agora
ese Bellido Astolfo y que en Zamora
quiso darme la muerte?

ASTOLFO
¿Astolfo?, ¿qué decís?

PRINCESA
Y fue gran suerte:
si el cielo por mi cara no mirara,
ya bodoques se hicieran de mi cara.
Mas ya por este vil, nefando exceso,
aunque sin libertad le tengo preso
en esa torre, que en la tierra estriba,
no sé si cuarto abajo u cuarto arriba.

ASTOLFO

Señora, el seso gano y pierdo el seso.
¿Vos al Marqués Astolfo tenéis preso?

PRINCESA

¿Hay tan gran desacato?
¿No basta que lo diga mi zapato?

ASTOLFO

Resobra que lo diga y que lo mande,
pues bien puede cubrirse por lo grande .
(Aparte.) ¿Quién será el malogrado
que con mi nombre aquí se ha disfrazado?

PRINCESA

No perdáis de temor vuestro juicio,
que el mandarle prender en mí no es vicio;
y creedme que soy mujer honrada ,
que aunque prometo mucho, no doy nada;
que la prisión importe o no os importe,
mandaré que os regalen en mi corte,
que tengo, sin ser nieta de una arpía,
con los hombres notable simpatía .

ASTOLFO

Pues que ya me hacéis, señora,
favor tan antiguo y nuevo,
permitid que en la prisión,
sin estorbos ni embelecocos,
vea al Marqués.

PRINCESA

Sin más lances
ni más lanzas lo concedo.

ASTOLFO

Beso vuestros pies mil veces,
aunque estén sucios los dedos .

Ruido dentro.

MARISCAL

¿Está sorda la Princesa?

Salen Esperanza y el Mariscal.

PRINCESA

Esperancilla , ¿qué es esto?
Mariscal, ¿qué os ha picado ?

ESPERANZA

Hemos comido pimientos .

MARISCAL

Si vuestra paternidad
no apropincua algún remedio,
la ruína se apropincua
de sus levantados reinos .

PRINCESA

¿Y cómo ha sido, Esperanza?
¿Cómo, Mariscal?

ESPERANZA

Comiendo .

MARISCAL

Alborotada la plebe
de saber que tienes preso
con justa causa al Marqués ,
le quiere dar pan de perro .

PRINCESA

¿Creéis lo que os dije agora?

ASTOLFO

Si no es bien trovato, es vero .

PRINCESA

Mas, ¿cómo la plebe, oh, pebre ,
quebranta mis mandamientos?

Dentro todos.

TODOS

¡Muera Astolfo, muera Astolfo!

ESPERANZA

Ya hierve el pebre más quedo,
en la olla o en el caso
dese pequeño aposento.

PRINCESA
Vamos a cogelle.

MARISCAL
Vamos,
no se derrame en el huerto.

PRINCESA
Lindo, que capricho tienes,
porque me dicen que es bueno
la mañana de Juan Sánchez
para enrubiarme el cabello .

Vase.

ASTOLFO
¿Quién eres, fiera estantigua?
¿Quién eres, gordo esqueleto ,
que para doblar mis males
toca campanas tu cuerpo ?

ESPERANZA
Por no decirlo en romance
te lo diré en un soneto:
¿No has visto cuando ladran las chicharras
por el mes de diciembre en estos cerros,
encogerse las flores de los berros
y ensancharse las hojas de las parras?
¿No has visto que no es ya tiempo de marras ,
pues se casan los gatos con los perros,
que por yerro en Bilbao se hacen los yerros
y en Aragón los barro por las barras ?
¿No has visto cuando hilvana los ijares
con agujas de plata el dios Calixto,
al atún de la ijada en esos mares?
Di si lo has visto ya.

ASTOLFO
Por Jesucristo,
que sin mondongo he visto mil cuajares .

ESPERANZA
Pues vete noramala si lo has visto .

JORNADA SEGUNDA

Salgan la Princesa y la Infanta.

PRINCESA

De una tía es tu porfía .

INFANTA

De una madrastra tu error.

PRINCESA

Yo no miro en el honor .

INFANTA

Tampoco en la cortesía.

PRINCESA

En la prisión no has de entrar.

INFANTA

Yo he de atisbar al Marqués,
porque nadie dice que es
su persona singular.
No es gentil ni tiene brío,
y merece que piadosa
le trates .

PRINCESA

(Ya estoy rabiosa,
y aunque es grande desvarío,
de mi hermana le recato,
pues si entra el Príncipe a ver
luego le ha de conocer,
porque pintó su retrato,
y también porque con hielos
de mis celos querrá amor,
no mirando al pundonor,
darme un cañazo de celos.)

INFANTA

No le tengo de aojar .
Déjamele ver.

PRINCESA

Es susto,
hermana, y dellos no gusto.

INFANTA
Pues yo los quiero gustar.

PRINCESA
Yo la ofendida soy,
y de su bellaquería
yo soy juez en rebeldía,
y tú, hermana, no, y renó.

INFANTA
Castigarle toca a mí,
que soy tu hermana menor,
si no en años, en valor,
digo que sí y que resí .

PRINCESA
¿Cómo el pundonor me ultrajas,
de la plaza verdulera?

INFANTA
¿Cómo tú, della frutera,
mis pundonores relajas?

PRINCESA
Miente tu chapín ingrato
por la gola y por la frente .

INFANTA
Y otras tantas veces miente
por la boca tu zapato .

PRINCESA
¿Esto a una dama de corte
se ha de intimar, mujercilla ?

INFANTA
Tú eres dama de la villa,
yo soy damaza de corte .

PRINCESA
Esa impúdica quimera
bachiller , ¿en qué se funda?

INFANTA

En que soy yo la segunda
mondonga y tú la primera.

PRINCESA

Yo la trasquilara el pelo
si supiera trasquilar.

INFANTA

Si a pelo supiera andar,
yo anduviera al redopelo .

PRINCESA

Me pesara que este encuentro
azar sea más despacio.

INFANTA

No juego más, porque Horacio
quiere salir acá dentro.

Sale el Mariscal y habla a solas con la Princesa.

MARISCAL

A voces te quiero hablar,
aunque me escuche su Alteza.

PRINCESA

Oye aparte. ¿Qué hay de viejo?

MARISCAL

Hablar quiere a tu eminencia
aquel gandalín criado,
que de Lisardo las nuevas
trujo.

PRINCESA (Aparte.)

Que venga me importa,
y no importa que le vea.

MARISCAL

¿Qué le he de decir?

PRINCESA

Nada;
pero decidle que venga,

mas que en la trena no gusto
que entre con armas ni ruecas .

MARISCAL

¿Entrará con husos?

PRINCESA

Sí,

que andar al uso es prudencia.

Vase el Mariscal.

INFANTA (Aparte.)

¡Que ansí de mí se recate!

PRINCESA (Aparte.)

Hecha la dejo una bestia.

En volviendo a su cuartel

yo volveré a mi cartela ,

por si me echaron de clavo

más rayas en la despensa .

¡Ay, Lisardo, Lisardillo ,

pícaro de cuatro suelas ,

no conoces los quilates

del plomo de mis finezas!

Vase.

INFANTA

¿Que se dé tanta papilla

a una infanta que es tan vieja?

Ella me ha de volver loca

si aprieta mucho la cuerda .

Sale Tabaco.

TABACO

Pisando con pies de lana

(como rumian los poetas),

como un freno la osadía

y el temor sueltas las riendas,

sin ver, ¡buena pieza!, alguna,

he llegado hasta la pieza

primera de lienzo , adonde

es de mi amo la trena ,

que le rogué...

INFANTA
Gente viene.

TABACO
... que su nombre no dijera,
y que no quiso sino
soplárselo a la Princesa.

INFANTA
¿Quién a la Princesa nombra?

TABACO (Aparte.)
Yo he dado en la ratonera
caza. Me han dicho que estaba
la Princesa; mas que es ella .
Mi miedo sin fuego hierve,
hoy me empluman y hoy me enmielan,
y mañana me dan mitra
en la sala de hechiceras.
Y si a docientas manoplas
se hace mi espalda de pencas
el jueves, de aqueste agravio
apelo a mil y quinientas .
La industria me ha de valer.

INFANTA
Decid quién sois.

TABACO
¿Yo? Quien vuestra
serenencia más gustare,
y quien mandare que sea
seré no más, que no intento
quebrantar nunca sus fiestas.

INFANTA
¿Humor gastáis?

TABACO
No he heredado
de mis padres otra renta,
después que de un mal francés
se curaron en Sansueña .

INFANTA

¿Qué buscáis?

TABACO

Busco alfileres ,
porque el agua ha sido recia ,
y en esta calle que llaman
del Arenal , siempre quedan
tantísimas destas maulas ,
que los muchachos de escuela
ya por las faltas del río
descubren entre su arena.
Y también a un Marqués busco,
que por su culpa y sin ella
en esta torre está preso,
y consolarle quisiera,
que soy del Marqués sirviente,
desde que se usan las suegras
con tocas de perpetúan,
y sayas de sempiterna .

INFANTA

¿Criado sois del Marqués?

TABACO

Tan leal, que en competencia
mía son todos los canes
Galalones de la legua .

(Aparte.)

¡Qué beldad! Lo que me pierdo
por no ser Príncipe.

INFANTA (Aparte.)

(Buena
es la ocasión. Dél sabré
lo que en mi pecho no pecha .)
¿Cómo os llamáis?

TABACO

Esto sirva
a tu nariz por respuesta.
Saca una tabaquera ridícula .

INFANTA

¿Qué hacéis?

TABACO

Empiezo a enviar
por la apretada estafeta
de mis narices correos,
hechos polvos , que penetran,
que caminan hasta donde
se rematan las molleras,
para que haciendo cosquillas
a los sesos se entretengan,
y en acabándose el humo
de la espesa polvareda,
las molleras y los cascos
se nombran con grande pena,
cabos de finibus polvos,
como de finibus terra .

INFANTA

No os he entendido.

TABACO

Mi nombre
es, señora, de una hierba ,
con cuyas virtudes son
las del romero frusleras ,
y a quien las humanas tripas
de modo viven sujetas
que cucharón en un punto
las revuelve y las menea,
siendo alambique de cascos
y sanguijuela de flemas,
de los catarros ventosa
y esponja de las jaquecas .
De los campos de Barinas
se plantó mi descendencia
en los fértiles de España,
y aunque veo que es moderna
mi nobleza, como antigua
la respetan y veneran,
pues por estima o buen trato,
aun hecho polvos me celan
y aunque esté muy bien molido,
más molido me quisieran .
En humo tal vez resuelven
mis rollos, no de manteca ,
y tal vez como a pastilla,

entre los dientes me aprietan.
En fin, todos me maltratan,
aunque les cueste su hacienda,
y por creer que he de irme,
en un estanco me encierran,
pienso que por el valor
que les causa mi presencia.
Mas sólo un desaire tengo.

INFANTA
¿Cuál es?

TABACO
Que si alguno llega,
tomándome, a estornudar,
con cláusula que reservan,
dicen los que están propincuos ,
aunque tomarme no vean:
"Si no es tabaco, señor,
Dios le ayude" , de manera,
que sólo a mi nombre el mundo
el "Dios te ayude" le niegan.

INFANTA
Ya te entiendo yo, Tabaco.
Seré de hoy más tu defensa.
Dame un polvo de tu nombre,
porque también las Princesas
por los polvos y los lodos
caminan como estafetas .
Dale la tabaquera.

Salen el Marqués y el Mariscal y hablan aparte.

MARISCAL
Aquí mando que aguardéis
hasta que su Alteza vuelva.

INFANTA
No sé quién viene. Tabaco,
aquí te retira.

TABACO
Deja
que vea al Marqués. Mas él

sale agora de la trena
con otro hombre.

INFANTA
Favor es
de las guardas.

ASTOLFO
Que obedezca
es justo. Como un tudesco
espero firme a su Alteza.

Vase el Mariscal.

INFANTA
Temo que vuelva mi hermana;
mal talle, gentil presencia .

TABACO
Sin espada está, bien hace,
porque si arcabuz tuviera,
al vuelo acierta tan bien
que aun una pulga no acierta .
Hablarle quiero.

INFANTA
No quiero.
Primero importa que adviertas
lo que a ti nada te importa.
En esta cuadra de afuera,
sin lisonja y con melindre,
te diré la más horrenda
invención que ha sucedido
entre Cabañas y Illescas .
(Aparte.) (Este criado me tiene
por mi hermana la Princesa.
Trague agora la papilla ,
y al Marqués, sin que lo sepa
mi hermana, pretendo hablar
por esas del jardín rejas .
Ya tengo rumiado el modo.)
Alerta, cocote , alerta,
sígueme.

TABACO

No es tan cruel
como pensé la Princesa;
yo creí que era una sierpe,
y por Dios que es una dueña .

Vanse.

Sale por la otra puerta la Princesa, y el Mariscal.

PRINCESA
Ya la culebra infanta se ha escurrido.

Al Marqués.

MARISCAL
Su Alteza viene.

ASTOLFO
Estoy como aturdido,
y por este favor más que inhumano,

A la Princesa.

beso y rebeso tu afeitada mano .

PRINCESA
De todo punto esa intención se borre,
que tenéis en los labios mucho alhorre .
Avisad al Marqués que salga luego.

Vase.

MARISCAL
Bien le podré avisar, que no estoy ciego .

ASTOLFO
¿Quién puede ser esta mujer u hombre,
que la cara me usurpa con el nombre?

Aparte.

PRINCESA
El lance es de comedia en lo apretado,
plegue a Dios que el coplero no haya errado .

Salga Lisardo.

LISARDO

A tus pies, más forzado que obediente,
me tienes, como copla de repente .

Aparte.

ASTOLFO

¡San Jesucristo! , ¿aqueste no es Lisardo?

LISARDO (Aparte.)

Aqueste es el Marqués, y no Belardo ,
mas por si quieren barajar su vida,
el naipe esconderé deste homicida.

ASTOLFO

Mas por si quieren hoy parar su muerte,
no les pienso topar tan mala suerte .

PRINCESA

Parece que os quedáis atolondrados,
como novios que son recién casados.
No estéis entrambos largos de encogidos.

LISARDO

Sin pulsos los talones y sentidos,
cual labrador que encuentra entre las flores
del carrasco que ostenta más olores
una suegra enroscada a lo serpiente ,
sin haberlo pensado de repente ,
que embargada la acción del movimiento,
figura se quedó de paramento ,
hasta que la materia con la forma
se juntan, cual zapato con su horma ,
y los miembros que estaban apartados
se unen como cuenta de quebrados .
Así, viendo, señora, este sirviente,
que pensé por mi vida y ciertamente
que con Lisardo entonces se quedaba,
cuando la mar tan regañona y brava
nos divorció a los dos con rigor tanto,
no es mucho que de enojo y que de espanto
se vista mi desnudo pensamiento,
mas agora que palpo, miro y siento
que vive y es quien es , le doy mis brazos,

pues bien merece de cadena lazos
Acates tan fiel. Ven a mi pecho.

Danse los brazos.

ASTOLFO

Mi primo y mi señor, ¿qué es lo que has hecho?

LISARDO

Una gran necesidad, guardar la vida .

ASTOLFO

La mía daré yo por sumergida
en tu servicio .

LISARDO

Disimula agora.

ASTOLFO

Con justa causa gratular , señora,
debo tanta merced, pues de un engaño
que acreditaba el corazón tamaño
he salido por vos a questo día,
que por Dios que jurara que en Pavía
se quedaba el Marqués de Montehermoso.

Aparte.

LISARDO

¡Qué bien me avisa el Príncipe mocoso !

PRINCESA

(Mas con esta experiencia me retardo.
¿Si es el Marqués Astolfo y no Lisardo?
Que aunque al verse parece que tuvieron
calentura, después se convinieron
en las razones. Pero bien se advierte
que el sirviente es leal y desta suerte,
como leona cuando está parida ,
quiere guardar al Príncipe la vida;
y también me lo dice su retrato.
Caso tan grave pide más recato
[...]
y no querrá el Marqués decir su culpa,
estando aquí los dos.)

LISARDO
¡Examen fuerte!

PRINCESA
Mi reino pide que le dé la muerte.

LISARDO
¡Qué piedad!

ASTOLFO
¡Qué decoro!

LISARDO (Aparte.)
Ella me aturde cuando yo la adoro.

PRINCESA
Aun antes de comer todo el besugo
se lo dirá de vueltas el verdugo:
yo le daré un tormento de tramoya
que le haga confesar "aquí fue Troya".
Hola, guardas, cuidado con el cuento,
no me dejéis entrar al mismo viento.

Vanse la Princesa y el Mariscal.

ASTOLFO
Gracias a Dios que se ha ido
esta tarasca de aquí.

LISARDO
Y gracias a Dios que en mí
no reina sueño ni olvido.

ASTOLFO
Suceso indómito ha sido.

LISARDO
Yo te narraré después
mis fracasos. El Marqués
dije que era y no mentí,
porque si no vive en mí,
tu vida de entrambos es.

ASTOLFO

Es tan rala la infusión
de la sangre y la fealdad,
que de dos en igualdad
hacen sólo un cangilón .
Luego por limpia razón
diferencia no ha de haber
del un ser al otro ser,
que entre mujeres y hombres
las personas y los nombres
como frailes han de ser.

LISARDO

Yo no entiendo esta Princesa,
antípoda de Catón :
ya intenta darme marrón
y ya muestra que la pesa .

ASTOLFO

En eso mismo confiesa
que te adora con recato.
Ella es mujer de maltrato.

LISARDO

De cuerda debe de ser,
aunque loca me dio ayer
sin pedirle su retrato.

ASTOLFO

¿Y el retrato de quién era?

LISARDO

Mío.

ASTOLFO

¡Gatuna invención!
Zape , amigo, ésta es traición
con gato y con ratonera.
Gran manotada te espera,
pues en ratonera estás;
acuérdate bien de Bras
cuando estaba en la cabaña,
que esta mujer es uraña
y en lo fiero, Fierabrás .
Sale Esperanza y habla aparte.

ESPERANZA

Esta noche hablar pretende
la Infanta con el Marqués,
fingiéndolo, ¡oh, que embuste!, que es
la Princesa a quien ofende.
Es mozuela y no lo entiende,
y así a avisarle me envía,
y porque haga bien la guía
esta cadena me empuja.
Por el ojo de una aguja
meteré la tercería.
Esta sortija me ha dado
que a la Princesa sopló,
con lo cual no me estorbó
la guarda el haber entrado.
Con otro está allí parado;
llamaréle: ce.

LISARDO
¿Quién es?

ESPERANZA
A vos os busco, Marqués
de Montehermoso.

ASTOLFO
¿Yo?

LISARDO
Calla.

ESPERANZA
Prevenid a una batalla,
que os llama lanza y pavés.

LISARDO
¿Quién a ella me convida?

ESPERANZA
Una dama oculta, a quien
habéis parecido bien,
y os puede escapar la vida,
que es cristiana y bien vestida.
Esta noche, ¡oh, conde Claros!,
la tal dama quiere hablaros
por las rejas del jardín

de palacio , porque en fin
puede salir y entraros.

LISARDO

Primo, la Princesa odiosa
sin duda a llamar me envía,
que esta cosa no podía
reinar en ella sin cosa .

ESPERANZA

Ya la noche perezosa
tiende el manto de color .

ASTOLFO

¿Iré con él?

ESPERANZA

No, señor.
Miquis y él somos bastantes,
que no es de participantes
esta dama.

LISARDO

Gran favor .

ESPERANZA

Allá fuera está un criado
que dice lo es del Marqués.

ASTOLFO (Aparte.)

Tabaco sin duda es,
que piensa que estoy ligado.

ESPERANZA

Y aunque viene a lo soldado
él sus armas os dará,
porque ya avisado está.

LISARDO

Dos corcovas mi amor tiene,
pues no sé cuándo se viene
mi amor o cuándo se va.

ESPERANZA

Seguid mis pasos, venid.

ASTOLFO

No sé, primo, si lo aciertas.

LISARDO

Quien me franquea las puertas
no es muy parienta del Cid .

ASTOLFO

No lo sepan en Madrid .

LISARDO

Chitón, vete a descansar.
(A Esperanza.) Mi estrella, guiar, guiar
podéis apriesa la danza.

ESPERANZA

Harélo como Esperanza.

ASTOLFO

Ya se fue hombre a la mar;
allá torne y nunca vaya .
No me importa un flauto o pito ,
que estoy de damas ahíto
que juegan al tres en raya .
Si Lisardo no desmaya
al tiempo de las cosquillas ,
le darán alondiguillas,
mas si echa por el atajo
morderá sin duda el ajo
que llaman de Valdestillas .

Vase.

Salgan la Princesa y Celio con un candil de garabato encendido.

PRINCESA

Encima de ese bufete
deja ahora la bujía .

CELIO

Mira que es candil.

PRINCESA

Sería
ahorcado . Déjale y vete.

CELIO

Es de la Mancha su trato
y de Galicia su aseo .

PRINCESA

Bien puede ser que sea feo,
pero tiene garabato .
Vete, que aumentar intento
de mis gustos el rigor
debajo este corredor
que corre al jardín.

CELIO

No siento
causa que pueda brindarte
a tal retiro.

PRINCESA

Consiste
en el infierno de un triste
la gloria.

CELIO

Quiero alojarte,
que pues que en la soledad
tu mal dices que es menor,
no alojarte fuera error
en palacio o la ciudad.

Vase.

PRINCESA

No dio la Cava a Rodrigo
(mas, ¿qué digo?, Rodrigón);
no le dio tanta ocasión
como Lisardo mi amigo.
Estoy conmigo y sinmigo .
Nápoles me lo dirá
cuando vea que se va
tan inconstante marido.
¿Quién como yo le ha tenido,
quién como yo le tendrá?
Muy roto os contemplo, amor,
criado os juzgo muy fiel,
que le desnudan a él

y visten al que es traidor.
Cuando con frío rigor,
cuando con caliente espada,
pudiera quedar vengada,
yo misma (¡qué indignación!)
le suspendo el bofetón
y enfreno la cuchillada.
La yedra niña con lazos
prende al olmo viejo y grave ,
y él se la mece suave
en la cuna de sus brazos,
y aunque con tiernos abrazos
la va chupando el vigor
del vegetativo humor,
se huelga cuando le chupa,
porque es subir a la grupa
la mejor brida de amor .
¡Ay de mí! ¿Si habrá entendido
mi amor el príncipe? Sí,
pues cuanto le descubrí,
más le descubrió el sentido.
En las sombras del ejido
aclarar quisieran sabios
mi fe, y mi amor sus agravios.
¿Mas qué importa en sus manojos
si están mudos en los ojos,
si están sordos en los labios?
Aquí debe y ha de haber
un tintero de escribir,
mucha tinta. Divertir
me pretendo y responder
al de Escocia, que a mi ver
dejó el de Hungría aturdido,
pues de su agravio ofendido
ya contra Nápoles viene,
y por mi saya que tiene
de hacernos mucho ruido .
Siéntase y sale Lisardo con espada.

LISARDO

En aqueste corredor
la tapada me ha dejado
bien parado y mal corrido ,
y yo le dejé a Tabaco,
porque no me conociese,
y también por no tomarlo

allá fuera, que me irrita
de tal manera los cascós
que al más pequeño estornudo
alboroto todo un barrio;
y no quiero que me saquen
de estornudos por el rastro ,
como por el de la sangre.
Luz hay aquí. ¡Cielo santo!,
¿no es aquella Fenisilla ?
Sí, por la vida de entrambos.
Mas la criada me dijo
que con silencio y descaro,
hasta que venga a comprar
no haga ningún desbarato;
y así el precio no pregunto
hasta que venga. No en vano
este sitio ardía en sombras ,
pues sus ojos cirujanos
curan al sol lamparones
y sarna y tiña a los astros .
¡Oh, luz de candil, que aumentas
al mar de mi amor salado
tranquilidad! En ti veo
que encandilas muy a espacio,
aunque el aceite que tienes
aprisa se va gastando
y, si acabas, no veré
de buena esperanza el cabo .
Revieja el mal sus memorias,
cuando tanta pena alcanzo,
y estando dentro del puerto,
son naufragios mis naufragios .
¡Qué grande de la fealdad
es el respeto, pues cuando
me manda que venga a verla
tengo de pluma los pasos !
Temor me anima a que llegue
y a que no llegue el gustazo ,
uno es del caballo espuela
y otro freno del caballo.
Hormiga con alas soy
que ando a la sombra rondando
para vivir dulcemente,
en sus llamas abrasado .
Que la tapada dijese:
"Mira, hijo, que te mando

so pena de que no quieres,
que no chistes hasta tanto
que te avise". Es un precepto
que quisiera quebrantarlo
como a los días de ayuno
los quebranto, sin quebranto .
Un Tántalo tonto soy,
pues con el vino a los labios
beber no puedo un cuartillo,
¿qué es cuartillo?, ni un ochavo .
Demos otro paso, amor,
con lindo desembarazo,
como pícaro cangrejo,
como cabestrero honrado.
Escribiendo está su signo,
que es muy fiel escribano ;
pero si el signo es el mío,
no será fiel, que es falso.
Atención tendré.

PRINCESA

Pasar
quiero adelante: "Si os amo,
primo y señor..."

LISARDO

Esto es hecho:
¿"Si os amo, primo"? ¿qué aguardo?
La prima del instrumento
se ha roto por treinta cabos;
ya no puede sonar bien
el rabel de mis cuidados.
Papel humoroso escribe.
¡Celos !, mucho a mucho vamos
a morir, como el que sube
desde la plaza a un terrado
estando enfermo de gota
y con calentura de años.
Engañóme la hechicera,
pues al de Escocia está amando,
que es sobrino de su tía ,
como de ella primo hermano.
¡Qué presto sangre y amor,
qué presto, conglutinaron!
Pero si al de Escocia adora,
¿cómo la ingrata ha mandado

que de la trena me saquen
para hablarme en este cuarto?
Todo es infusión mi pecho
de un jarabe tan amargo
que parece de verdades ,
cuando se dicen muy claro.
Pero, corazón, oye,
y pues que tiene, tengamos .

PRINCESA (Escribe.)
Si el rey húngaro os exprime,
como a racimo en el baño,
porque al muerto Lisardillo
disteis tantísimos palos,
en Nápoles a su encuentro
prevenido está el reparo.
(Aparte.) Que tengo a Lisardo preso
no es bien avisar a Carlos
hasta más limpia ocasión.

LISARDO
¿Hay suceso más tacaño ?
Si ya me tiene por muerto,
¿cómo aquesta infame ha dado
a entender que me conoce?

Dentro el Mariscal.

MARISCAL
Un hombre dentro en palacio
a estas horas, ¡qué traición!

PRINCESA
¿Qué es lo que escucho? ¡Soldados
de la guarda! La bujía
con el temor he matado.
Mata el candil sin querer.

LISARDO
Alguna traición sospecho.
Sin duda que con Tabaco
encontraron.

PRINCESA
¡Qué desdicha!

LISARDO
¿Qué he de hacer?

PRINCESA
¡Hola! ¡Criados!
Preñad, matad...

Sale Tabaco.

TABACO
Esto es hecho .

PRINCESA
... al que altivo ha profanado
estos humildes retretes ,
ya de arriba, ya de abajo.
Flora, Esperanza, avisad
a la guarda. ¿En mis estrados
hombre oculto? Vivo yo,
que hecho muy grandes pedazos
su vil cuerpo, ha de subir
a empañar del sol los rayos.

Vase tentando.

LISARDO
No puedo encontrar la puerta.

TABACO
Aquí me ha metido el diablo.

LISARDO
El palacio anda revuelto.

TABACO
¡Quién se volviera gazapo!

LISARDO (Aparte.)
(Quiero hablar con esta fiera.)
Si obedecer tu mandato
ha sido traición en mí,
amor me está disculpando .
Lisardo soy, no el Marqués.

TABACO

¡San Panuncio, San Macario!
Si vienes del otro mundo
o si acaso estás remando
en estas cuadras, pues reman
tantas almas en palacio,
dime lo que quieres luego,
que aunque no tengo un ochavo
te diré veinte mil misas
con otros tantos sufragios .
Alma, ¿no respondes?

LISARDO

Este
me parece que es Tabaco:
escucha, necio.

TABACO

Abernuncio .
¿Soy algún demonio de auto
para andar tras almas? Voyme
tras cuerpos, que es más barato .

Dentro la Princesa.

PRINCESA

Registrad todos los techos,
no quede rincón ni almarío
que no espulguéis .

TABACO

No quisiera
ser telaraña ni barro
por un ojo de la cara .

LISARDO

El rumor se va acercando.
Veré si escurrirme puedo
antes que escurran el jarro ;
y si no, mi temor vive ,
que a la fuerza deste brazo
no ha de quedar brazo enfermo ,
aunque blasone de sano.

TABACO

El demonio me engañó.

LISARDO

La puerta, si no me engaño,
ha de ser ésta. Topéla
como carnero ; de un salto
atrarcar pienso la calle,
aunque lo estorben mis callos .

Vase.

TABACO

Tentar quiero a lo demonio
todas las puertas del cuarto,
porque pienso que en él, sólo,
sin luz ni cruz me han dejado.

Topa al salir con Esperanza.

ESPERANZA

¿Dónde vas, hombre?

TABACO

¡San Lesmes!

ESPERANZA

No te despeñes.

TABACO

¡San Mauro!

¿Quién eres?

ESPERANZA

Soy Esperanza.

TABACO

Desesperación te llamo.
Esperanza, a estas horas
no quiero pleito tan largo.
Vete a casa de un hebreo,
que yo soy francés marrano
y la esperanza judía
no muere por mis pedazos .

ESPERANZA

Como soy el cucharón
que revuelvo aquestos caldos ,

vengo a decirte que queman ,
porque te pongas en salvo.

TABACO

Ya estoy tan harina hecho
que pudiera ser salvado .
Dentro ruido de espadas, y dice el Mariscal.

MARISCAL

Ya encontré con el traidor
entre unas seras de esparto.

PRINCESA

Cerradle la infame boca,
y con los ojos vendados
vaya por el parque al río,
porque no quiero escucharlo
ni saber quién es, que así
con él mis cuentas remato.

TABACO

¡Ay, pobres de mis calzones,
con el miedo os he borrado
vuestra antigua ejecutoria,
a pesar de tanto hidalgo !

Vase.

ESPERANZA

Como el rayo en mí no dé,
dé en la casa de Tamayo .
Lo que una dueña no hiciere
no lo harán cuarenta diablos.

Vase.

JORNADA TERCERA

Sale la Princesa con espada desnuda.

PRINCESA

¡Que se atreviese en mi cuarto
un hombre tan matador

a entrar, por ver si podía
hacer baza en mi opinión!
No pudo su atrevimiento
barajarme la razón,
que hay desquite en el castigo
para el fullero de amor .
Sin duda que quiso hacerse
hombre conmigo, el traidor,
y así robarme engañoso
con la espadilla intentó .
Que permitiesen mis ojos
un delito tan atroz
y que sus ofensas locas
durasen de sol a sol ;
matarle mandé sin verle
por hacer noble mi acción,
que en obrando bien no importa
el saber con quien se obró.
Al Mariscal asesino
encargué la ejecución,
que basta a matar a un santo
con sus cosas, ¡vive Dios!
Mas si mi hermana al empeño
locamente le obligó,
Sale la Infanta con una luz.
digo que...

INFANTA
¡Desdicha grande!

PRINCESA
¿Qué tienes, niña?

INFANTA
Un doblón .

PRINCESA
¿Te ha salido falso?

INFANTA
odo
trociéndose en mi temor,
que ha salido verdadero
y en tan loca confusión,
te pregunto si supiste
a quién has mandado (¡ay Dios!)

matar, pues entró encubierto
sólo por encubridor.

PRINCESA

A un caballero ignorante,
entendido y hablador,
fulano de no se qué,
que así dicen se nombró,
y que tú conoces bien
por las señas que te doy,
hice matar.

INFANTA

Disparate.

PRINCESA

¿Qué dices?

INFANTA

Que lo mandó
tu locura bravamente,
siendo tan grande el error,
que el Marqués de Montehermoso
inocente pagador
es de tu enojo cruel.
Harto te he dicho .

PRINCESA (Aparte.)

Vellón
no me falte en tanta pena.
(A ella.) ¿Que era el Marqués?

INFANTA

¿No se vio
en que no te habló palabra?

PRINCESA

¡Oh, qué fuerte es la razón!

INFANTA

Y yo para aqueste hecho
sin querer di la ocasión.
(Aparte.) Aunque por querer lo hice.

PRINCESA

¿Pues cómo libre salió

quien estaba tan modesto
y cortés en la prisión?

INFANTA

Un anillo fue la causa,
que mi voluntad te hurtó,
para hacerle libertado.

PRINCESA

Si como obispos lo son
los libertados de anillo ,
sin renta se libertó.
Pobrementemente morirá.

INFANTA

Eso sí, ¡cuerpo de Dios!,
haya veras en los pasos
que tocan al pundonor.
Ahora sí que has mostrado
ser mi hermana en el valor.

PRINCESA (Aparte.)

Apuremos la ponzoña
poco a poco.

INFANTA

¡Qué ambición!

PRINCESA

¿Se ha sabido ser verdad
que era uno y no eran dos
el hombre?

INFANTA

Aquesto me han dicho,
que anda agora en opinión,
porque yo le vi al Marqués.

PRINCESA (Aparte.)

¡Lindamente se apuró!
Mas darme por entendida
será necesidad mayor,
porque si mi hermana quiere
con tanta resolución
a este Marqués, es forzoso
amarle , y en tal ardor

es levantar las cenizas
que allá mi pecho escondió
y con la mina de fuego
volarme la estimación .
Si lo dilato, a Lisardo,
como hizo unas nueces Dios,
le han de pegar mazculillo .
¿Hay tan grande confusión?
Pero ¿cómo aquel retrato
no hizo mella en la razón
de mi hermana, pues le tiene
para conocerle? No
parece sino que hidras
estas mis desdichas son.

INFANTA

¿Qué respondes, cuando ves
que en sola la dilación
su muerte o vida consiste?
¿Qué te embelesas?

PRINCESA (Aparte.)

Amor,
¿no hiciste como el demonio,
metiéndole en la ocasión ,
solamente porque en ella
pereciste? Tu valor
le defienda, que de mí
no ha de sacar, ¡vive Dios!,
una chichota piadosa
que pueda ofender al sol
de esta mi honra terrible
así la guardo mejor.
(A ella.) El no responderte luego
es que tan pronta no soy
como tú, que eres mujer,
y pienso cómo se vio
que tienes muy malos modos
para entrar en religión.
No eres infanta ni infante,
sino coraza valón ,
ni mereces otro nombre
por la leche que mamó
de tu abuela este apetito,
criado con ambición;
y porque no se publique

tu liviandad y traición,
no te deshago con fuego
esta vana exhalación,
pero a lumbre mansa intento
darte el punto desde hoy.

INFANTA
En fin, ¿que muera el Marqués
determinas?

PRINCESA (Aparte.)
¡Qué temor!
(A ella.) Sepa Nápoles que estimo
su gusto, a quien ofendió
este Marqués Montehermoso,
o Montefeo traidor.
(Aparte.) ¡Lindamente el hospital
encubro de mi pasión!

INFANTA
Si disculpas...

PRINCESA
No hay que hablarme.

INFANTA
Valen...

PRINCESA
Nada te oigó .

INFANTA
Has de saber...

PRINCESA
Calla, necia,
y por ejemplo te doy
que el melón sólo se acierta
cuando se cala el melón .

Vase.

INFANTA
Ella se fue sin hablarme,
pero nada me importó
su viaje, que es partida

sin pluma ni contador .
La sortija en mi poder
por olvido se quedó,
y ella ha de ser esta vez
el instrumento veloz
del remedio a que me inclino,
por natural propensión.
Fortuna , a ti me encomiendo,
haz que el Marqués mi amador
no esté ahorcado cuando llegue
esta cuenta de perdón .

Vase.

Salen el Mariscal y Lisardo, vendados los ojos, y atadas las manos atrás en cuerpo .

MARISCAL

Caballero que encubierto
dais de anacoreta indicio,
pues venís dejando el vicio
a morir en un desierto,
de ese letargo despierto,
abrid los ojos y ved
que vengo a matar la sed
de una Princesa que amáis,
y para que lo creáis,
aquesta carta leed.

LISARDO

Vanas son vuestras razones,
puesto que llegué a salir
al campo y no he de admitir,
Mariscal, satisfacciones .
Dejen aquesos baldones
la carta y vuestro cuidado.
Al campo me habéis sacado
(aunque en él no llevo a verme)
y al lugar no he de volverme,
si no es que vuelva matado.
Los cordeles inhumanos
de mí son prendas amadas ,
pues que me tienen atadas,
para arriesgarme, las manos.
Yo lo confieso, mas vanos
serán sus estorbos hoy,

porque siempre soy quien soy
y hoy pienso reñir asaz .

MARISCAL
¡Que no haya quien meta paz!

LISARDO
Ya sé que terrible estoy.

MARISCAL
Veros tan galán testigo
es de lo que sois, señor.

LISARDO
Ya sé que es nuevo valor
alabar al enemigo.

MARISCAL
Y así a reñiros me obligo:
el que en pendencias andéis...

LISARDO
Pues con eso, ¿qué queréis,
aquí para entre los dos?

MARISCAL
Que antes que anochezca Dios
en vuestra casa os estéis.

LISARDO
¿La Princesa no os mandó
que me dieseis muerte luego ...

MARISCAL (Aparte.)
¡Cómo se ve que está ciego!

LISARDO
... porque en su cuarto me halló
conmigo mismo, y que dio
voces no es cierto y seguro?
(Aparte.) (De aquesta suerte le apuro.)
Decid.

MARISCAL
No puedo librarme.

LISARDO

¿Pues cómo os vais sin matarme?
(Aparte.) Así mi muerte procuro.

MARISCAL

Muy resuelto habéis andado
conmigo, sí, ¡vive Dios!

LISARDO

Antes delante de vos
parece que estoy atado.

MARISCAL

Y me tenéis obligado
de suerte que os doy aquí
la vida.

LISARDO

Luego lo vi.

MARISCAL

¿Quién me lo agradece?

LISARDO

Yo.

MARISCAL

¿Habéis de descubrirnos ?

LISARDO

No .

MARISCAL

¿Guardaréis secreto?

LISARDO

Sí.

MARISCAL (Llega.)

Pues yo os quiero desatar,
pero por vos no me atrevo.

LISARDO

Aquesta merced os debo
y me la habéis de pagar.

MARISCAL

Ruído llevo a escuchar,
y así me parto, que es tarde,
sin hacer ahora alarde
del afecto con que os quiero.

LISARDO

Sois mi amigo verdadero.
MARISCAL Adiós, pues.

Vase.

LISARDO

El cielo os guarde.
Vida me dio tu piedad,
mas dejóme aprisionado
(¡que siendo desvergonzado
no tenga yo libertad !)
Noble el Mariscal me deja
con la vida que me labra,
sin que hablarle una palabra
pueda en sus cosas mi queja.
Hechicero es el deseo
de nuestra Princesa bella,
y esto es cierto, pues por ella
ligado ahora me veo.
Para marido, (¡qué pena!),
no valgo cosa ninguna
y a soltero la fortuna
sin más ni más me condena.
¿Qué dirán de mí en el baile?
Pero en aquestas locuras,
para romper ligaduras
habré de meterme fraile .
Con las manos y los ojos
he de hacerme mil pedazos,
pues que lo estorban los lazos
y lo impiden los antojos.
¿Qué he de hacer para escaparme
de esta amenaza atrevida,
cuando el quitarme la vida
es cosa para matarme ?
¿Daré carreras ?; mas no,
que eso es tirar a moler
y me han dicho que el correr

a mucha gente cansó.
¿Quejaréme al mar? Tampoco,
que el mar me da claro indicio
que es para perder el juicio
esto de volverse loco .
¿Hablaré a las aves? Sí, 1
que no es su instinto tan necio,
que como las hable recio,
no se espanten . ¡Ay de mí!
Suenen del Caístro voces,
aunque sus hijos se mueran,
y los quiebros con que hieran
sean en parar veloces,
que yo... Pero ¿qué instrumento
Tocan una caja.
señas da sin respirar
que en el vecino lugar
hacen algún casamiento?
Guitarra fue, no se yerra
acertado mi sentido,
que no ha de hacerme el oído
también escuchando guerra.
Granice la suerte terca
fortuna en que más se escarche.
Tocan segunda vez.
Otra vez he oído el parche,
alguna goma está cerca.
El que aquesta voz echó
a ser necio se dispone,
pues a repetir se pone
lo que ya he entendido yo.
¡Válgame el Cielo! ¿Qué haré
en confusión tan estraña?
Quiero salirme a campaña.
¡Oh, si encontrara mi pie
la puerta! ¡Cuánto recelo
que en este campo cualquiera
cerrado habrá por defuera,
porque ver no pueda el cielo !
Tocan tercera vez.
Otra vez el son se encaja
en mi comer por regalo,
y pues acabó no es malo
para acabar una caja .
Este instrumento atrevido
en sus cosas es mañoso,

porque no es escandaloso,
haciendo tanto ruido.
Suene tu voz con donaire,
mas el aliento que intimas
parece que no le estimas,
pues le arrojas en el aire.
Resuelto a seguirte estoy,
y estima que aunque te emboces,
no siendo amigo de voces ,
hoy tras las tuyas me voy.

Vase.

Sale la Princesa.

PRINCESA

Del campo del enemigo
avisan, no, sino el alba ,
de que en mi reino amanece
su guerra cada mañana.
Mas venga a Nápoles, venga
el de Hungría, venga o vaya,
que si mandé dar la muerte
a Lisardo y él se agravia
diciendo que se la debo,
soy tan galante y bizarra
que sabré dársela a él
para no deberle nada.
Pero, ¡cielos!, ¿qué disculpa
he de darle cuando el alma
vive tan confusa que
todo lo que dice calla?
Un buen carnero .

Sale la Infanta.

INFANTA

Topéte,
¡cómo me he alegrado, hermana,
porque has de saber, amiga!...

PRINCESA

Con el tiempo cosa es clara,
si me aplico, que vendré
a saber.

INFANTA

Linda bobada.

Digo que el Marqués no es
de tus rigores la causa,
y que bueno y gordo está
en la prisión que le mandas,
de suerte que estoy contenta
y alegre como una pascua

PRINCESA

¡Con qué virtud lo encareces,
qué modesta y embozada
das la nueva, y en tus ojos,
en tu rostro y en tu cara,
qué pocas señas se han visto
del amor que dentro guardas!

INFANTA (Aparte.)

¡Con qué prudencia la hablé!
El corazón no me engaña.

PRINCESA

Pero dime, ¿qué decías?
Porque divertida estaba.

INFANTA (Aparte.)

¿Qué habrá sido este silencio
de la Princesa? Mas vaya,
cumpla mi honor y mi fee,
mas que no guarde palabra.

PRINCESA

Acaba, que estoy mortal
y es mucho queso que pasa.

INFANTA

Sí, señora, y lo que almendra,
y está el Marqués con su habla,
y muy vivo.

PRINCESA (Aparte.)

(¡Qué desdicha
para aquel que le heredaba!)
¿Tú le viste?

INFANTA

Yo le vi.

PRINCESA

Pues apostemos, hermana,
que es mentira lo que dices,
aunque es verdad; pero aguarda,
que aquí viene el Mariscal.

Sale el Mariscal.

MARISCAL

Ya le di la muerte airada ,
con el aire deste acero,
al hombre en tres estocadas.

PRINCESA

Y decid, ¿de qué murió,
si puedo saber la causa ?

MARISCAL (Aparte.)

Aquí me importa el callar.

PRINCESA

No es mucho que le acabara
lo que dice ese silencio.

MARISCAL

Sí, señora, y cuando andaba
viniéndome yo hacia acá,
un soldado de la guarda
venía con el perdón.

INFANTA (Aparte.)

De mí salió aquesta traza.

MARISCAL

Acompañado de voces,
buena gente y bien armada,
y demasiado ruido,
diciéndome que mandabas
por señas de tu sortija
que el estafermo dejara,
con que no tuvo remedio
aqueste juego de cañas,

porque estaba muerto ya,
y enterróle Luis Quijada .

PRINCESA

Muy bien la fiesta has pintado.

INFANTA (Aparte.)

No me asusta lo que hablan,
pues el Marqués en su suerte
la hizo entonces cerrada .

MARISCAL

El hombre era bien nacido,
porque aunque más le apretaba
siempre tuvo lindas piernas,
lindo talle y gentil traza,
aunque de quererme mal
me dio allí muestras bien claras,
porque no me pudo ver .

PRINCESA (Aparte.)

(Disimulemos, entrañas,
hasta mejor ocasión.)
Y decidme vos, infanta,
¿enviasteis el anillo
sin mi licencia?

INFANTA

Y con gana
de que el Marqués se librase.

PRINCESA

La diligencia fue estraña,
porque está el Marqués mejor,
sí, de lo que tú pensabas.

Dentro el Marqués.

ASTOLFO

Tengo de entrar sin remedio,
que no he de hallarme en mi casa
con una valona sucia
sabiendo es fiesta mañana.

PRINCESA

¿Quién altera mi palacio?
¿Quién es?

ASTOLFO (Sale.)
Sí es, yo soy, abran.

INFANTA
Tómame éste , vesle ahí:
éste es el Marqués.

PRINCESA
Borracha ,
éste es un criado suyo.

MARISCAL
¡Qué buena que va la danza !

ASTOLFO
¿Sabes, Princesa alevosa,
cómo traigo la garganta
para dar un estallido
de ñudos y de lazadas ?
Viendo el golpe tan feroz
con que ordenaste tirana,
sin ser obispo, a Lisardo,
mandando aleve y ingrata
que le diesen muerte luego ,
siendo él quien se disfrazaba
por mí en aquesta prisión,
y que esto pide venganza.

INFANTA
Eso no puedes negarlo.

PRINCESA
¿Que estando con tanta rabia
no tope quien me salude?

ASTOLFO
¿Das respuestas?

PRINCESA
Y demandas.
(Aparte.) (Haga el valor lo que importa,
que Lisardo sea o Lisarda,
lo que vive muerto ya

de perlas y de esmeraldas,
de rubíes y diamantes,
de oro como de plata,
me viene a estar . ¿Cómo quieres
que esta joya se deshaga?)
Pero tú, que con disfraz
de criado me tratabas,
¿qué era tu intento?

ASTOLFO
Temerte.

PRINCESA (Aparte.)
¿Ha probado la cuartada ?

INFANTA
Mira que éste es el Marqués
y que en lo demás te engañas.

PRINCESA
¡Ay, demonio de mujer !
¿Hay tan habladora hermana
en todo el infierno junto?
¿Eres hermana o cuñada ?
¡Que es el Marqués tantas veces!

INFANTA
Si te canso...

PRINCESA
No me cansas,
pero si viéndolo estoy
y averiguando su causa,
¿de qué sirve atropellar
a un hombre de esta manera ?
Vueseñoría, señor...

ASTOLFO
Yo vengo a morir de estampa ,
y no me habéis de borrar
la imagen viva que guarda
de Lisardo el corazón .
Y pues ya muerto se escapa
de tu rigor, hoy a mí
que me maten luego manda,
porque si él yace difunto,

que no he de vivir repara,
pues la amistad de los dos
era tan grande y tan alta
que no ha de haber en el mundo
hombre que pueda alcanzarla.

PRINCESA (Aparte.)
Ansí todo se remedia.

ASTOLFO
¿Qué dices?

PRINCESA
¿Qué quieres?

MARISCAL
Habla.

PRINCESA
Callad, que presto saldré
de toda vuestra maraña .
Parte, Mariscal, al punto
a disponer muy bizarra
una zuiza de gente,
para que conmigo salga,
que pues los soldados todos
avisan las atalayas,
las atalayas los fuegos,
los fuegos a las campanas,
el rey de Hungría diciendo,
que (cuando más se repara)
trecientos jinetes fueron
deste rebato la causa ,
he de saber si el Marqués
era en tan penosas chanzas
con quien estaba una noche
cuando tocaron al arma.
Seguidme todos al punto.

TODOS
Todos seguimos tus plagas .

Vanse, y salen al son de cajas el rey de Hungría, Federico y Ricardo, a lo soldado .

RICARDO

Desmonten poco a poco los soldados
y en las naves se queden los quebrados .
Muden todos camisa en la ribera,
pues traemos agora la bandera.
Mire Nápoles bella tanta gente
y en lugar de narices haga frente .

FEDERICO

Ya la playa han cogido tus hileras,
ocupando del campo las dos seras .

Sale Lisardo en lo alto atado y vendado.

LISARDO

¿Hay cordeles como aquestos?
Hidalga sangre los yerra ,
pues de mi afán en la guerra
se están en los mismos puestos.
Vengan males inhumanos,
que no dirá quien me vio
que aquí me los tomo yo,
como dicen, por mis manos .
Cosa, por cierto, es notable
ver lo que en su aprieto exceden,
mas tanto apretar me pueden
que vengan a hacer que hable.
Bien se deja conocer
hoy en su tormento airado
que debo de estar ligado,
pues no los puedo romper.
De desposarme jamás
tan mala gana he tenido,
pues al buscarme marido
daré la mano hacia atrás .
Pero hablando con donaire
están, a mi parecer.
¡Quién la voz pudiera ver!,
mas esto es cosa de aire .
Al camino mi destino
es bien que salga, que no
pienso hacer agora yo
cosa fuera de camino .

Cae.

Quien da este paso no yerra,

mas la tierra que gozaba,
sin duda en juro estaba,
pues me ha faltado la tierra.
¡Válgame el Cielo!

RICARDO
¿Qué ha sido?

LISARDO
Media cabeza me he abierto,
y lo peor es que estoy muerto.

REY
Alzad, que estáis muy caído,
y ese cordel le quitad.

Levántese.

LISARDO
Yo os lo agradezco muy fiel
y presto, mas el cordel
que no se rompa mirad.
Vanle a desatar.
Con tu licencia me quito
el embozo.
Quítase la banda.

REY
Norabuena.

LISARDO (Aparte.)
Éste es mi padre, ¡qué pena!
Pues si me ve, ¡qué delito!,
ha de conocerme al punto.
No me ha visto.

REY
En vos recibo
un hombre que, estando vivo,
le tenía por difunto.

Ruido dentro.

TABACO
Una mujer o demonio
que en la antecámara está,

de que sabe hablar nos da
con sus voces testimonio.

Sale Esperanza.

ESPERANZA

Por mi aliento, por mi modo,
por mi pico, por mi talle,
por mi monte, por mi valle
y por quien soy , y por todo
lo general de mujer,
me debéis con cortesía
tratar la persona mía.

REY

¿Pues quién os llega a ofender?

LISARDO

¡Bravos estremos ha hecho
mi padre al verme con vida!
En fin, mi padre.

ESPERANZA

Salida
la Princesa, con despecho
te viene a ver.

REY

Lisardico .

LISARDO

Tu hijo soy natural
y legítimo .

REY (Aparte.)

¡Qué mal
encubre Lisardo el pico !
Él es, mas agora quiero
no darme por entendido.
(A él.) Ya, Lisardo, he conocido
ser tu padre verdadero,
mas disimular importa
por aquesta forastera.

TABACO

La mujer es por de fuera
hermosísima, y absorta
tengo en aquesta tragedia
la voluntad de mi alma.

ESPERANZA

¡Válgame Dios, en qué calma
está agora la comedia !

La Princesa dentro.

PRINCESA

Vasallos, pues sois leales...

ESPERANZA

Ya la tormenta se ve.

PRINCESA

Acudid a tanto empeño,
mirad que no me dejéis
en ocasión tan urgente.
Seguidme todos.

REY

¿Qué haré
para ponerme en defensa,
cuando vemos, ¡ah, cruel!,
sin espada, sin pistola,
sin arcabuz, sin lebrél,
sin tercerola o caballo,
y sin daga a una mujer
que quiere darnos la muerte ?

LISARDO

¿Que apenas yo me libré
de un tan grande riesgo, cuando
en otro me llevo a ver?

ESPERANZA

Entra, que yo estoy aquí.

REY

Aquesta su espía fue.
Por engaño nos cogieron.

Salen todos.

ASTOLFO

A tu lado has de tener
al Marqués de Montehermoso.

LISARDO

Aqueste mi hermano fue
en otro tiempo.

PRINCESA

¿Quién son?
¿Cómo se llaman? ¿Qué hacén
en esta calle parados?

REY

Justicia debe de ser.
Gente de paz, y me llamo
el rey de Hungría, y si veis
que estamos parados nada
aquí debemos de hacer.

INFANTA

Muy bien nacido parece,
sí, ¡por Jesucristo!, el rey.

PRINCESA

Loca de contento estoy,
amigos, aquesta vez,
porque Esperanza y Tabaco
juntos se llegan a ver
en este camino, cuando
en las jornadas que veis
sin que los dos se aborrezcan,
verse no han podido, a fee.

LISARDO

Yo ofrezco ser su padrino.

ASTOLFO

¿Que Lisardo vivo es?

REY

Y yo también, si importare,
a entrambos bautizaré .

ESPERANZA

Yo quiero a Tabaco mucho,
y casaréme con él
antes de cumplir un voto .

TABACO

Juramento me has de hacer,
en casándote conmigo,
de ser mi esposa después ,
que la Princesa bien sabe
que éste de Hungría es el rey,
y que Lisardo ha venido
en esta ocasión también.

ESPERANZA

Y no dirás, mentecato,
que este señor, el Marqués,
su hermano, hoy nos asiste,
y que la Infanta, cual veis,
en aquesta sala está.

LISARDO (Aparte.)

Ya el disfraz no es menester.

REY (Aparte.)

De más está el encubrirme.

PRINCESA (Aparte.)

Forzoso es llegarme a ver.

MARISCAL (Aparte.)

Todos se olvidan de mí.
Por si importa callaré.

ASTOLFO (Aparte.)

En bravo aprieto me miro,
yo me aflojaré después .

PRINCESA (Aparte.)

(Aunque mi recato muera,
acabemos de una vez.)

Sabed todos...

REY

Ya es locura,
cuando tan forzoso es

que tenga el fin que deseo
Castigar por defender.

PRINCESA

... de quien el triunvirato
pide que le perdonéis,
y si no, cada cual mire
lo que en esto puede hacer,
y espere, si le da gusto,
que ya sale el entremés .

FIN